

FABULA NARRATUR

Paolo Cristofolini

(Escuela Normal Superior de Pisa)

RESUMEN: El Autor rememora su acercamiento a los textos de Vico y su relación con ellos; y la influencia que sobre su lectura de los clásicos han ejercido sus maestros, en especial Nicola Badaloni. Este profesor vinculó al Autor a una edición de las Obras filosóficas y jurídicas de Vico; y más tarde contribuyó en el proyecto de la edición crítica nacional de las Obras, promovido por el “Centro di Studi Vichiani”. El Autor, que ha dedicado conocidos ensayos y estudios a Vico y a Spinoza, destaca su preferencia por el autor holandés.

PALABRAS CLAVE: Vico, 350º aniversario, edición de obras, método filológico, Spinoza, N. Badaloni, P. Cristofolini.

Fabula narratur

ABSTRACT: The Author recalls the way he approached and became acquainted with the texts of Vico, and the influence that his teachers exercised over him while reading the classics, especially Nicola Badaloni. This professor involved the Author in the edition of the philosophical and legal works of Vico; and later, to the project of the national critical edition of his Works, promoted by the “Centro di Studi Vichiani”. The Author, who has dedicated well-known essays and studies to Vico and Spinoza, highlights his preference for the Dutch author.

KEYWORDS: Vico, 350th anniversary, edition of works, philological method, Spinoza, N. Badaloni, P. Cristofolini.

Fabula narratur

RIASSUNTO: L'Autore intende in questa sede ripercorrere il suo approccio e la sua relazione con i testi di Vico, nonché l'influenza che i suoi maestri hanno esercitato sulla lettura dei classici, in particolare Nicola Badaloni. Questo professore coinvolse l'Autore in un'edizione delle opere filosofiche e giuridiche di Vico e, successivamente, contribuì al progetto dell'edizione critica nazionale delle Opere promossa dal “Centro di Studi Vichiani”. L'Autore, che ha dedicato ben noti saggi e studi a Vico e a Spinoza, mette in luce la sua preferenza per l'autore olandese.

PAROLE CHIAVE: Vico, 350º Anniversario, edizione delle opere, metodo filologico, Spinoza, N. Badaloni, P. Cristofolini.

Mis estudios filosóficos comienzan allá por los años Cincuenta del pasado siglo, cuando, después de haberme apasionado muy joven con la lectura de los *Diálogos* de Platón, ingresé en la Scuola Normale Superiore de Pisa. En el

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial por el 350º Aniversario del nacimiento de G. Vico, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

concurso de admisión estaba un maestro muy ilustre e incisivo, Luigi Scaravelli, que me interrogaba sobre un ensayo de Locke presentado por mí como lectura clásica y me dio un viraje inolvidable: ante una ingenua expresión mía, cuando comentando un pasaje del libro dije que había algo que lo hacía “actual”, reaccionó bruscamente diciendo: «olvidémonos de la actualidad, no importa». El examen fue bien y me admitieron, pero aquella admonición me dejó marcado: leemos a los clásicos para comprender el contenido y el contexto de ellos, y excavamos en las cosas del pasado como hace el arqueólogo, sin pretensión de amoldarlas a aquellas otras cosas que según nosotros serían las verdades del presente.

Ahora me hallo delante de la propuesta de relatar mi recorrido por los estudios filosóficos, con especial referencia a Vico, y lo primero que siento que puedo decir es que la brusca lección de aquel maestro se ha interiorizado tanto en mí que sin duda, en línea general, nunca más desde entonces yo me he asociado a las tendencias de leer en clave del presente, político o cualquier otro, a este o aquel pensador de siglos pasados; y por lo que se refiere específicamente a Vico, que no me he dejado llevar por la vulgata del “historicismo” viquiano profesada, tanto en la Italia crociana como en la poscrociana, por todo el pasado siglo. Pero sobre ello hablaré más adelante.

Comenzaré precisando que mi formación en los estudios e indagaciones de historia de la filosofía no empezó con Vico ni con los maestros concentrados en torno a él; en mis estudios y “coloquios” en la Normale seguí en primer lugar a Cesare Luporini, que pronto me introdujo en el inicio de la lectura integral de la *Crítica de la razón pura* de Kant, para luego conducirme por diversos itinerarios hasta la Tesis de Laurea y más tarde por recorridos de perfeccionamiento sobre Descartes y los platónicos de Cambridge. Otro estudioso al cual debo mucho en mis comienzos ha sido Giorgio Colli, que me introdujo en Aristóteles, del que me hizo traducir y publicar el *De generatione et corruptione*. Y después, gracias a prolongadas estancias de estudio en París, no puedo pasar sin recordar a los maestros franceses, de Henri Gouhier a Jean Wahl, y finalmente a Alexandre Matheron, a quien debo mi particular dedicación a Spinoza, que me ha acompañado durante toda la vida.

Llegué a Vico a comienzos de los años Setenta gracias a la instauración de una relación muy viva y rica con Nicola Badaloni, que impartía sobre Vico algunos cursos universitarios, y que ya había dado a la luz en las ediciones Feltrinelli de 1961 un importante libro: *Introduzione a Vico*. A decir verdad, este libro no consistía tanto en una presentación temática del autor tratado sino, precisamente, en un examen, articulado y extenso, de un recorrido histórico sobre la cultura italiana y sobre todo napolitana entre finales del siglo XVII e inicios del XVIII; este recorrido, tal como lo concebía Badaloni, venía a representar un presupuesto intelectual de más voces hacia la que sería después en Vico la nueva ciencia en torno a la naturaleza de las naciones.

Para quien escribe fue un importante momento de madurez y de reflexión: junto con la asidua relación que entretanto había establecido con Badaloni, me vino entonces un fuerte estímulo por indagar en profundidad tantos de aquellos momentos de la historia del pensamiento y de la ciencia señalados y puestos en evidencia por él; indagaciones que posteriormente dieron lugar a contribuciones específicas sobre autores por otro lado poco conocidos, como Tommaso Cornelio, Leonardo di Capua, Marco Aurelio Severino y Alessandro Marchetti, acerca de algunos de los cuales he podido dar cuenta más tarde también en uno de los volúmenes dedicados a Italia en *Ueberweg's Geschichte der Philosophie*, al cuidado de J.-P. Schobinger.¹ Por aquellos mismos años otro importante libro de Badaloni, centrado en un personaje tan notable como poco conocido,² ponía en evidencia las coordenadas internacionales de este momento del pensamiento italiano, teniendo a Vico como principal expresión, que cobraba vida entre las grandes innovaciones posgalileanas de la ciencia matemática y física, entre Leibniz y Newton, y las disruptivas manifestaciones del pensamiento de las Luces en la Francia de Diderot, de Voltaire y de Rousseau.

Más allá de la incitación hacia la investigación erudita sobre rarezas bibliográficas y manuscritos localizables en diversas bibliotecas italianas y extranjeras, Badaloni me guió hacia un trabajo específico y de largo plazo sobre Vico, permitiéndome colaborar con él en la publicación de las *Opere Filosofiche*, y luego de las *Opere Giuridiche*, salidas de las prensas en Florencia de ediciones Sansoni en los primeros años Setenta.³

A continuación de la publicación de estos volúmenes, y ciertamente gracias a ella, el “Centro di Studi Vichiani” de Nápoles, bajo la dirección de Fulvio Tessitore, me llamó para contribuir a la edición crítica de las *Obras* de Vico, confiándome primeramente la muy delicada tarea de encargarme de la más rara y menos estudiada entre las ediciones de la *Ciencia nueva*, la de 1730, a la que Vico hizo seguir de dos series de *Correcciones, mejoras y añadidos*, para luego abandonarlo todo y pasar a la siguiente versión, destinada a salir póstumamente en 1744, quedando así como producto definitivo. De la *Ciencia nueva* de 1730 no existían hasta aquel momento ediciones siguientes a aquella publicada en vida del autor, pero en compensación existían y resultaron disponibles, gracias a la indispensable aportación del susodicho Centro, 63 ejemplares en el mundo, muchos de los cuales acompañados de amplias anotaciones del autor, en vista de este o aquel destinatario, y todos, absolutamente todos, incluyen algunas pequeñísimas correcciones en

1. Basilea, 1998.

2. Antonio Conti. *Un abate libero pensatore tra Newton e Voltaire*, Feltrinelli, Milán, 1968.

3. G. VICO, *Opere Filosofiche*, introducción de N. BADALONI, textos, versiones y notas a cargo de P. CRISTOFOLINI, Sansoni editore, Florencia, 1971; ID., *Opere Giuridiche*, introd. de N. BADALONI, ed. a cargo de P. CRISTOFOLINI, Sansoni editore, Florencia, 1974. [N. del T.]

puntos que el autor, como un moderno corrector de pruebas de imprenta, ha efectuado para con toda evidencia ser incluidas en prensa antes de la salida de los ejemplares, y revisándolos claramente todos.

Indispensable y valiosa me fue por entonces, y luego ha continuado indefinidamente, la colaboración de la jovencísima recién licenciada Manuela Sanna, con quien he podido poner a punto, hasta concluir en 2004, una edición de aquella obra dotada de un preciso y vasto aparato de adiciones y de variantes. En cada fase de esta tarea, y no simple trabajo, nos hemos podido servir de la sabia guía de Antonio Garzya. Poco después, de nuevo con Manuela Sanna y en una relación paritaria, dimos a la imprenta en 2014 la edición crítica de la *Ciencia nueva* de 1744, elaborada según los criterios de la filología más rigurosa, y de este modo liberada de la sujeción ya de ninguna manera adoptada respecto a los párrafos y a una serie de criterios, modernos hace un siglo, impuestos por la edición de Nicolini como autoridad universalmente reconocida.

Esta actividad de restauración, podría decirse que casi “artesanal”, me ha conducido a ver de cerca o, mejor, desde el interior, la filología cual Vico la entendía que fuese, o sea, como historia de palabras que es a la vez misma historia de cosas. Por ir a un ejemplo concreto entre otros tantos, que aquí resulta impensable reseñar, rápidamente digamos que la práctica del cuidado de los textos ayuda a liberarse de esquemas mentales introducidos, como aquel según el cual Vico sería el filósofo de los “cursos y recursos históricos”: de la cuidada y completa lectura resulta concretamente en los textos viquianos no solo la ausencia total de esta expresión, sino también del adjetivo “histórico”, que Vico no emplea. El modelo fue acuñado, ciertamente con referencia al «curso que siguen las naciones» y al «recurso de las cosas humanas» (en los títulos de los libros IV y V de la *Ciencia nueva* de 1744) por Benedetto Croce en 1911, y asumido desde entonces no como lo que era, es decir, un inteligente esquema de lectura pensado por un gran intérprete, sino como el Verbo del Autor.

Otro pequeño pero gustoso “descubrimiento” que me puedo atribuir se refiere a la famosa “vanagloria” [*boria*], que Vico señala como vicio de las naciones y de los doctos. La palabra [*boria*] se halla en una sola ocurrencia en la *Ciencia nueva* de 1725, donde se habla de “vanidad de los griegos”. Pero si luego nos vamos a ver la *Ciencia nueva* de 1730 nos topamos con una curiosidad: en ese libro una y más veces (hasta cinco en la página 135), la palabra impresa es “*borea*”, con la “e”, y el autor se refería, evidentemente, como dice en un pasaje, a un viento que “nos hincha” (hoy hablaríamos del “darse aires”).⁴ Sin embargo, seguidamente –y esto se encuentra en todos los ejemplares de que disponemos– una correc-

4. Bora: viento septentrional o tramontano; referido por extensión al viento del Norte (Boreas era la divinidad griega del viento norteño), muy familiar en Trieste. [N. del T.]

ción a pluma, seguramente del autor, retoca la “e” y pone encima de ella la “i” con el puntito bien señalado. Y desde entonces, en la última versión de 1744 en particular, encontraremos la “boria” y ya está.

Se ha tratado ciertamente de una oscilación mental entre la elección o no de una metáfora, que en la primera edición no había sido pensada, luego en la segunda ha sido adoptada y, por último, razonando sobre ella, refutada. En suma, en casos así venimos a encontrar no digo que en compañía sino casi dentro de las idas y venidas de una mente que no interrumpe jamás la atención ante las palabras que son cosas y las cosas que son palabras. Esto, para quien se halle en consonancia con los ritmos mentales de Vico, es aquello que con él llamamos filología.

Hasta aquí, en lo que se refiere al cuidado directo de los textos. En mi vida de estudios e investigaciones no han faltado momentos de elaboración de ensayos interpretativos y de panorámicas historiográficas, algunos de los cuales mencionaré aquí brevemente. Antes que nada recordaré mi pequeño volumen publicado en París y titulado *Vico et l'histoire*,⁵ gracias al que tuve la oportunidad de enfrentarme con un público internacional. Resultó muy beneficiosa para mí la relación establecida a finales de los años Noventa con las ediciones ETS de Pisa, en las cuales he podido publicar algunos estudios sobre Spinoza, entre los que me limito aquí a recordar al *Spinoza edonista*, editado en 2002, y posteriormente las ediciones críticas con traducción italiana al frente del *Tractatus politicus* (1999 y reimpresión en 2010) y de la *Ethica* (2010 y 2014). Es inútil recalcar la importancia que ha tenido para mí, en la elaboración de estas ediciones críticas, la experiencia filológica adquirida en los trabajos sobre Vico. A este he dedicado después, siempre en ediciones ETS, una edición ligera (no filológicamente crítica como las mencionadas anteriormente) de la *Ciencia nueva* de 1725, y un ensayo, titulado *Vico pagano e barbaro* (2001), que me valió discusiones y también un vivaz disenso por parte de Fulvio Tessitore, manifestados en el *Bollettino del Centro di studi vichiani* (XXXIII, 2003) bajo el título *Vico religioso e moderno*; todo basado en la valoración de un punto fuerte del pensamiento de Vico, al final de la *Ciencia nueva* de 1744, donde por un lado se afirma que solo la religión cristiana es la verdadera y todas las otras son falsas y, por otro lado, que todas las naciones deben custodiar con ceremonias inviolables «las religiones nativas». La posible controversia acerca de este tema, que mantuve también con otros amigos y colegas, y sobre la que no retornaré aquí, es de no poca importancia.

Terminaré estas modestas remembranzas de un estudioso apasionado por ciertos textos y por ciertos autores, con el recuerdo de un amistoso encuentro con quien sin duda es el más ilustre intérprete francés de la obra viquiana, Alain Pons. Dialogando un día con él, le confesé que, desde mi humilde punto de vista, el filó-

5. P.U.F., París, 1995.

sofo que me merece y atrae mi mayor atención no es tanto Vico, como Spinoza. Esta afirmación mía, que desde su punto de vista era —como no puedo dejar de pensarlo— una admisión de culpabilidad, fue referida por él durante una intervención pública (estábamos reunidos en su honor, en la Sorbona), y, refiriendo al mundo de los asistentes la grave falta de alguien que, por bondad de él, francamente estimaba, concluyó diciendo: “Personne n’est parfait” [*Nadie es perfecto*].

[Traducción del italiano por José M. Sevilla Fernández]

